

Definiendo una guerra

Defining a war

por Federico Luis Abluso* - Matías Alcántara** y Julián Tutusaus***

Recibido: 04/10/14 - Aprobado: 12/12/14



Resumen

El presente artículo se dirige a dilucidar aspectos teóricos y epistemológicos a la hora de definir al objeto de estudio guerra. Partiendo de la acepción de Clausewitz a partir de la cual la guerra es como “un verdadero camaleón” nos orientamos a dar cuenta de las múltiples definiciones que existen sobre ella, tanto producidas desde ámbitos académicos como desde un enfoque propiamente periodístico, consultando los diarios Clarín, La Nación y Pagina 12. Dentro de este recorrido, tomamos el caso de la guerra de Siria como forma ilustrativa del proceso de definición de una guerra, problematizando la aplicabilidad de distintas nociones acerca de ella.

Palabras Clave: Guerra – Siria – definición – objeto – medios masivos de comunicación

Abstract

This article aims to explain the theoretical and epistemological aspects of defining war. Taking into account the statement of Clausewitz of war as a "true chameleon", we focus on reproducing the many definitions of war,

* IIGG – Fsoc-UBA

** Fsoc-UBA

*** Fsoc-UBA



created either on academic circles or from a journalistic approach, for which we researching such journals as Clarín, La Nación y Página 12. As a case study, we took the Syrian war as an example of the process of defining a war, problematizing the application of different notions to such concept.

Key words: War – Siria – definition – object – mass media

Introducción

Las formas de definir teórica y prácticamente la guerra varían según el contexto histórico. Tal como lo dijo Clausewitz la guerra es como “un verdadero camaleón”; desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días la guerra se ha ido trasformando, mutando, o “mimetizándose como un camaleón”, dependiendo del contexto histórico y, las practica sociales que imperan como trasfondo, donde se ha llevado a cabo el fenómeno que aquí nos incumbe. Así como cambian las formas de hacer la guerra, muta asimismo el proceso de definición de tal fenómeno. ¿No estaríamos, entonces, ante “definiciones camaleónicas”?

En el presente escrito, nuestro objetivo principal no es dar cuenta de una definición particular de guerra, en este caso, la de Siria, sino más bien utilizarla como forma ilustrativa del proceso de definición de una guerra. Nos preguntamos entonces por la definición misma de “guerra” (¿o guerras?), o dicho de otro modo,

¿Cómo se define una guerra? En este sentido, y como un objetivo específico- particular, queremos problematizar las cuestiones epistemológicas relacionadas con la nominación y construcción del objeto científico guerra.



Cuestiones teórico-epistemológicas

*“Los conflictos epistemológicos son siempre,
inseparablemente, conflictos políticos”*

Pierre Bourdieu

Antes de pasar a la definición del objeto guerra, querríamos detenernos en algunos supuestos – o presupuestos – epistemológicos que nos guiarán a lo largo del presente escrito.

En primer lugar, consideramos que el objeto de estudio es una construcción que realiza el investigador¹. En lo que hace a este aspecto, nuestra postura es que no existen objetos pre-dados en la realidad, sino que el investigador, para delimitar su objeto, realiza un recorte sobre la realidad. La visión que tenemos es la representada por Gaston Bachelard: “Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye”². Encontramos ejemplos concretos de esta forma de proceder en diversos autores: desde la filosofía, un pensador como Michel Foucault, en una de sus principales investigaciones (“Vigilar y castigar”) recorta el objeto *sociedad disciplinaria* a partir de un conjunto disperso y heterogéneo de documentos, reglamentos, leyes, etc. Desde la economía política, Karl Marx despliega conceptualmente las determinaciones alrededor del objeto construido *modo de producción capitalista*. Acercándonos a nuestra disciplina, es clásico el ejemplo de Durkheim y su recorte del objeto *suicidio*, en tanto hecho social.

En segundo lugar, creemos que a la hora de construir nuestro objeto de estudio – definir la guerra – debemos romper con toda una serie de obstáculos

¹ Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2011). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.

² Bachelard, G. (1979). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México, Siglo XXI, pág. 16.



culos epistemológicos que traban el desarrollo de los conocimientos y los saberes: “Es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos”³.

Consideramos que a la hora de definir el objeto guerra son dos los obstáculos con que tenemos que romper, y eso si realmente queremos realizar un análisis de la definición de la guerra, y no de su mera *representación*.

El primero de ellos, el de la *unidad*. Este obstáculo alude a que la ciencia tiende a crear una referencia, para todos los objetos, en un principio general. Tomando este punto de partida, hablaríamos de La guerra. En el presente escrito vamos a tomar una postura diferente; definir el objeto *guerra* a partir de su multiplicidad, dispersión, heterogeneidad, discontinuidad, ruptura, etc. Por lo que no estaríamos en condiciones de hablar de *La guerra*, unidad generalmente homogénea, sino de *las guerras*.

En segundo lugar, romper con el obstáculo epistemológico de la *esencia*. Lo que equivaldría a pensar en que el objeto guerra posee una identidad fija, estática e inmutable a lo largo de la historia. Frente a esto proponemos, una vez más apoyados en la figura de Bachelard, “reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico”⁴. Centrarnos en el dinamismo es considerar a la guerra en su especificidad histórica y contextual. Es considerar a la historia como protagonista de la definición del objeto.

³ Bachelard, G. (1979) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. op. cit. Pág. 15.

⁴ Bachelard, G. (1979) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. op. cit. Pág. 21.



Esto último nos coloca en el eje de otra discusión epistemológica: acerca de las formas de escribir la historia. En este sentido, dilucidaremos algunas cuestiones a partir de la oposición, realizada por Foucault en “La arqueología del saber”, entre *historia general* e *historia global*, tomando en cuenta la utilidad que dicha oposición presenta para definir *las guerras*.

Ya en la Introducción, el filósofo francés destaca, apoyándose en la escuela de los Annales históricos (Lucien Febvre, Marc Bloch), que la atención de los historiadores se ha fijado preferentemente en los largos períodos. Para llevar este tipo de análisis, los historiadores trabajan con instrumentos elaborados por ellos, pero también recibidos. A las fuentes primarias, se le agregan los datos secundarios. Estos instrumentos les permitieron restituir, tras la superficialidad lineal de los acontecimientos, “un juego de desgajamientos en profundidad”⁵. Ante la continuidad, la ruptura. Tales ejemplos se pueden ver en la historia de las ciencias a partir de las mutaciones en los actos y umbrales epistemológicos (Bachelard), así como en los desplazamientos y transformaciones de los conceptos (Canguilhem). Tanto en uno u en otro caso, lo que se podría reconstruir es un modo de escribir historia.

Una historia que se centre en la continuidad de los acontecimientos es un proyecto que supone que “la propia historia puede articularse en grandes unidades – estadios o fases- que guardan en sí mismas su principio de cohesión”⁶. Vemos reaparecer entonces el obstáculo epistemológico de la *unidad*, al que hacíamos referencia anteriormente. Una historia de este tipo siempre intentaría ubicar el objeto guerra en un principio mayor, que le dé lugar para alojarse en su interior. Y en tanto y en cuanto se centra en el corto plazo, perdería la visión del conjunto, o mejor aún, de tal objeto

⁵ Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pág. 11.

⁶ Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Op. cit. Pág. 20.



enmarcado en un proceso mayor, que implica tanto discontinuidades como rupturas. Tal última reflexión es la que abre con la posibilidad de una historia general, un modo de escribir historia que se desplegaría en el espacio de una *dispersión*.

Pensar la guerra desde una matriz de *historia global* implicaría, solo para citar un ejemplo, dar cuenta de algunas guerras en particular, sometidas a un principio general (La guerra, en mayúscula, *unidad*). Reflexionar acerca del objeto *guerras* desde la *historia general* nos permitiría relacionar tales objetos, no perdiendo las diferencias, mutaciones, discontinuidades y rupturas que existen entre sí. Creemos que de esta manera podemos llegar a la hipótesis de que la primera y la segunda guerra mundial fueron parte del mismo proceso, y no unidades aisladas reconstituidas por los hilos de los acontecimientos y las fechas. Creemos que, a su vez, solo de esta manera se abriría la posibilidad de aplicar al objeto *guerras* el método comparativo; siendo, a nuestro juicio, la comparación una de las principales herramientas de las que dispone el sociólogo para analizar lo social y crear nuevos conocimientos o profundizar los ya existentes. Creemos incluso que es la herramienta más importante en tanto y en cuanto la disciplina sociológica “tiene por especificidad no poder constituir su objeto sino por el procedimiento comparativo”⁷.

Es esta matriz epistemológica la que nos va a servir de guía, hilo conductor, a la hora de interrogar al material empírico. A su vez, el método que elegimos para analizar dicho material no se encuentra desligado de las reflexiones epistemológicas presentes en este apartado.

⁷ Bourdieu, P. Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2011). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Op. cit. Pág. 82.



Consideraciones metodológicas preliminares

*“Como no existe lectura inocente,
digamos de cual lectura somos culpables”*

Louis Althusser y Étienne Balibar.

Una vez hecho el recorrido por las problemáticas epistemológicas, dedicaremos el presente apartado a dar algunas precisiones del método escogido y, empleado para recabar y analizar el material, por medio del cual construiremos nuestra perspectiva de abordaje sobre la guerra que se está llevando a cabo, en el último tiempo, en medio oriente. El primer tema a tratar es con respecto a las fuentes por medio de las cuales nos “acercaremos” al fenómeno a dilucidar. Esto lo haremos por medio de la utilización de fuentes de tipo secundaria, predominantemente de tipo periodístico. Elegimos éstas por dos simples razones, primero porque es la forma más simple y accesible de información; y segundo por la abundancia de las mismas. Además cabría agregar que, debido a las razones antes esgrimidas, nos parece interesante poner en cuestión o problematizar el tratamiento que hacen del tema. Esta decisión no es para nada arbitraria, todo lo contrario, es intencional, nos interesa ver y analizar como los medios de comunicación masivos trataron (construyeron) y definieron –y definen actualmente- la “guerra de Siria”, o sea, de qué manera describen(-prescriben) los presuntos “hechos”, o “realidad Siria”, y por medio de que palabras lo hacen, o mejor dicho, de qué tipo de discurso (de sentido común, técnico, etc.) se valen para ello. Utilizaremos datos periodísticos de prensa escrita nacional e internacional, sin una orientación ideológica-política específica (la multiplicidad de orientaciones político-ideológicas como criterio de selección); además de ello, también material audiovisual: notas periodísticas, entrevistas con protagonistas o testigos, documenta-

les, etc. (siguiendo el mismo criterio). Esta recopilación no pretende tener un carácter abarcativo o exhaustivo, sin ninguna duda, este no es nuestro objetivo. Nuestra intención es seleccionar –recortar– algunos relatos que producen (-construyen) los medios de comunicación, con distintos posicionamientos político-ideológicos (implícitos o explícitos; manifiestos o ocultos), y ver el tratamiento que hacen de la guerra de siria, en que aspectos hacen foco, y en cuales no los lo hacen. Esto último, es fundamental, ya que, de esta manera, es como se hace visible, se manifiesta, en el discurso mismo, de cada uno de estos medios en concreto, sus intereses y posicionamientos ideológicos. La utilización de una palabra determinada y no de otra, de una categoría técnica específica, en detrimento de otra, son indicios a tener en cuenta a la hora de analizar los artículos periodísticos seleccionados. Nuestro método se centra en esta peculiaridad. Solo una parte de dicho material aparecerá de manera explícito –citado, especialmente en el análisis que realizaremos del tratamiento mediático en una sección posterior – en el cuerpo del texto; no obstante, todo el material se encuentra de manera implícita relacionado con nuestros argumentos y posturas –la sección siguiente, es un fiel ejemplo de esto; el relato presentado allí es resultado de esa revisión de artículos de la prensa.

Otra fuente posible, para realizar nuestro trabajo, hubiera sido, o podría ser, la que brinda los artículos especializados que han tratado este tema con anterioridad (papers, revistas especializadas, etc.); no obstante, hemos preferido no valernos de este material porque creemos que es más interesante y relevante la que ofrecen los medios de comunicación, en especial, por sus efectos, o repercusiones (directas e indirectas), políticas en la totalidad de la sociedad. No queremos recaer en una mera discusión técnica de la cuestión entre colegas del campo académico-especializado, sino observar los usos que hacen los medios de los términos empleados por los primeros (intencional o inconscientemente).



Por último, cabe aclarar, que haremos, rescatando –y en algún sentido, re-interpretando – el concepto althusseriano-lacaniano de una *lectura sintomática*⁸ del material recabado y consultado. Debido a la diversidad de fuentes consultadas es preciso realizar una lectura de este tipo para no caer en la trampa de la información, o mejor dicho, des-información. No realizaremos una lectura literal e ingenua del material periodístico, sino, todo lo contrario, realizaremos una lectura cuidadosa, sintomática, y relacional de los mismos. Valiéndonos de ellos para “construir” (por nuestra cuenta) nuestro objeto-fenómeno científico, y no que ellos “construyan” per se al objeto en consideración. Este es sin duda el mayor recabo metodológico que hemos tomado. En íntima relación con esta lectura culpable, y tomándonos el atrevimiento de ampliar la categoría del filósofo francés, es necesario confesar que realizaremos una escritura culpable (intencional y, definida por un andamiaje teórico-epistemológico-político-ideológico que la precede y, la prescribe).

Por si no ha quedado del todo claro, no está de más decir que esta escritura/lectura sintomática (culpable) tiene por objeto relativizar lo construido por los medios masivos de comunicación en clave de lo expuesto o manifestado en el apartado teórico-epistemológico anterior. A riesgo de ser reiterativo, es fundamental comprender que nuestro trabajo se basa en una lectura sintomática, en tónica epistemológica, del discurso de los medios de comunicación. Lo metodológico y lo epistemológico aparecen presentados en apartados diferentes, pero ambos son parte de una misma totalidad: la construcción del objeto (científico) de estudio. Una última apreciación, antes de pasar a la próxima sección, es preciso dejar en claro que no pretendemos formular una teoría nueva, sino reflexionar sobre el proceso de definición de una guerra (el cual consiste en la utilización o, formulación

⁸ Althusser, L. y Balibar, E. (2004). *Para leer El capital*. México: Siglo XXI.

de una teoría determinada) Siguiendo a Flabián Nievas, podemos decir que:

“Desde un punto de vista constructivista, al cual adherimos [similar al nuestro], se puede afirmar que no hay conocimiento sin teoría, y aún más: no hay observación posible sin teoría [...] La experiencia se sabe, es condición necesaria pero no suficiente para el conocimiento.”⁹ Dicho todo esto, y teniendo como pre-supuesto y base o matriz, ahora pasaremos al análisis histórico y concreto.

Antecedentes históricos

“La información es demasiado importante para dejársela a los periodistas”

Pierre Bourdieu.

La mayoría de las fuentes periodísticas consultadas marcan como punto de partida de la llamada “Guerra Civil Siria” una fecha puntual: 15 de marzo de 2011, el “Día de la Ira”. Sin embargo, nosotros queremos negar este tipo de análisis cronológico, pretendemos realizar un análisis procesual del conflicto sirio.

Es necesario iniciar el análisis de este proceso a partir del golpe de estado dado por el Partido del Renacimiento Árabe Socialista (o “Partido Baath Árabe Socialista”). A comienzos de la década de 1960 se constituye Siria como una República Democrática, Popular y Socialista. A su vez, se decreta el llamado “Estado de Emergencia” que lo mantiene en el poder durante 48 años de manera ininterrumpida. Este partido es promotor de una idio-

⁹ Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto. Págs. 21-22.



sincrasia nacionalista árabe, laica y socialista aliada a la URSS y contraria a países hegemónicos como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Esto último renacerá en el actual conflicto como lo señala el presidente en una entrevista realizada por “RT”:

“Occidente siempre crea enemigos, en el pasado fue el comunismo, luego el islam y después fue Saddam Hussein por otras razones, y ahora quieren representar en Bashar un nuevo enemigo, por eso dicen que el problema es el presidente y por eso debe irse”¹⁰.

A partir de la década del `70, Hafez Al-Assad, quien proviene de la rama chiita del islam¹¹, se erige Primer Ministro de Siria y gobierna hasta su muerte en el año 2000. Durante su mandato se producen varios sucesos que impactarán años después en el actual conflicto, uno de estos es la guerra Yom Kipur, en la cual Siria se alía con Egipto en contra de Israel con el objetivo de recuperar los “Altos de Golán”. A partir de este gobierno, Siria presentó (al menos aparentemente) ser un país estable económica, política y socialmente con respecto a los años anteriores.

Con la muerte de Hafez Al-Assad, Bashar Al-Assad asume la presidencia mediante un referéndum¹² con un 99,7% de aceptación y fue reelegido en el año 2007 (mediante otro referéndum) con el 97,6% de los votos positivos. El actual presidente sirio sigue manteniendo hasta la actualidad relaciones tensas con Estados Unidos, la Unión Europea y varios países limítrofes tales como Turquía, Israel y el Líbano. Uno de los factores a través de los cuales los estados hegemónicos iniciaron una serie de críticas

¹⁰ Entrevista de RT al presidente de Siria Bashar Al Assad. <http://www.youtube.com/watch?v=pCM3gBcpEHU> [consultado noviembre de 2014]

¹¹ Recordemos que el mundo del Islam se divide entre la mayoría sunitas y las minorías chiitas y alauita.

¹² La constitución Siria postulaba que cada 7 años se realice un referéndum con el fin de que el pueblo eligiera la continuidad del régimen unipartidista.



hacia el gobierno de Bashar, fue por la fuerte presencia militar en el Líbano.

Luego de 11 años de gobierno estable se inician pequeñas manifestaciones en Siria y en las embajadas del país en países como Francia, Egipto, Alemania, etc. Estas manifestaciones fueron propulsadas por grupos minoritarios, opositores al gobierno, mediante redes sociales tales como Facebook y Twitter en ciudades como Damasco, Homs, al-Hasakah, Daraa, Deirez-Zor y Hama con el fin de promover reformas gubernamentales. Es menester mencionar incidentes tales como la quema de la sede local del partido regente y los tribunales en Daraa. Como respuesta a estas protestas el gobierno sirio reprimió a los manifestantes, ocasionando miles de detenidos en Damasco, Daraa y Homs, por dar algunos ejemplos.

La escalada de violencia de estas manifestaciones se fue dando de manera rápida, puesto que los manifestantes pasaron de tácticas tales como huelgas y marchas a ser acciones más violentas como disturbios, actos de vandalismos, etc. Posteriormente, con el fin de apagar estas revueltas, el mandatario sirio deroga el Decreto de Emergencia y promueve dos cosas: una amnistía general para todos los detenidos por los incidentes previos y promulgación de la “ley de elecciones pluralistas” que legaliza otros partidos políticos.

El Ejército Libre de Siria o “Movimiento de Oficiales Libres”, facción militarizada opositor al gobierno de Al-Asad, empieza a tomar protagonismo tomando algunas ciudades importantes como Hamas y Homs (esta última identificada como “la capital de la rebelión”). Este movimiento de rebeldes, según el mandatario, es apoyado política, militar y económicamente por algunos estados de occidente con el fin de crear inestabilidad en el país. Este ejército vio aumentada su fuerza sustancialmente pasando de unos miles de soldados que desertaron de sus funciones estatales para formar parte de las “milicias urbanas” a más de 70.000 hombres armados.



En el ámbito internacional (en el marco de la ONU) países como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia postulan fuertes críticas al gobierno sirio por las represiones exigiendo sanciones económicas y una intervención inmediata en la zona con el fin de “democratizar el Estado Sirio” y “estabilizar” la situación que sucede. Otros países como China y Rusia, apoyan el gobierno de Bashar Al-Asad. La Liga Árabe suspende a Siria como miembro y le aplica un bloqueo de petróleo como sanción económica.

Luego de cientos enfrentamientos entre las “fuerzas rebeldes” y las Fuerzas Armadas Sirias, el presidente llama a realizar un referéndum constitucional. La nueva constitución (promovida por Bashar) realizaba cambios sustanciales:

- En materia política: la eliminación del monopolio político del partido Baath Árabe Socialista para abrir un sistema multipartidista, el mandato del presidente será de 7 años con posibilidad de una única reelección, entre otros.
- En materia económica: deja de tener una economía planificada (de carácter socialista) para ser una economía cuya meta es el desarrollo de la actividad económica pública y privada a través de planes económicos y sociales encaminados a incrementar el ingreso nacional, el desarrollo de la producción, elevar los niveles individuales de vida, y la creación de puestos de trabajo.

Esta nueva constitución fue aprobada, mediante el voto, por el pueblo sirio siendo el resultado 89,4% a favor, 8,9% en contra y 1,5% en blanco o nulos con una participación del 57,4% del padrón. Sin embargo, esto no detuvo los ataques por parte de los “rebeldes” que se acrecientan cada día más y con mayor violencia. En la actualidad, el gobierno sirio se ve presionado por las fuerzas rebeldes (el ELS – Ejército Libre de Siria- al interior del país) y por otras naciones (Estados Unidos, por ejemplo, al exte-



rior) por fuertes acusaciones de haber utilizado armas químicas en Goutha (barrio de Damasco) que provocó la muerte de alrededor de 1.400 personas y 3.000 heridos¹³. Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, entre otros, hoy en día debaten en sus propios congresos la “la necesidad de una respuesta contundente a la utilización de armas químicas”¹⁴ en palabras del primer ministro inglés David Cameron.

Definiendo una guerra: horizontes teóricos, epistemológicos y políticos en relación al caso Siria

Como postulamos al principio del presente escrito, la forma de hacer, pensar, y por ende, estudiar la guerra ha variado a lo largo de la historia. Muy sintéticamente, estas son algunas de las posturas más relevantes.

Podemos identificar como los primeros “teóricos” de este fenómeno, en sus principales exponentes: Henry Humphrey Evans Lloyd (1718-1783); Dietrich Heinrich Von Bülow (1757–1807) y Georg Heinrich Von Berenhörst (1733-1814). Cada uno de ellos tiene su particular manera de pensar y concebir el fenómeno de la guerra. Muy esquemáticamente, y a modo de síntesis, el primero consideraba necesario formular una teoría de la guerra como una ciencia exacta (basada fundamentalmente en lo que denominaba maniobra y línea de operaciones); Von Bülow por su parte, le concedió una centralidad a la geometría, aplicándola en la estrategia; además “estaba interesado en ordenar el pensamiento sobre la guerra moderna introduciendo proposiciones universales válidas y desarrollando un vocabulario

¹³ “EEUU revela que 1429 sirios murieron en ataque químico, 426 eran niños”, (CNN México, 30-8-2013).

¹⁴ “Syria crisis: No to war, blow to Cameron”, (The Telegraph, 29-8-2013).



de aceptación general”¹⁵. Y por último, Berenhörst “trata de demostrar que no es factible ciencia ni arte en la guerra; pensaba la actividad bélica como algo inmune al análisis por caracterizarla como una fuerza primaria, anárquica o como un expresión de quienes quieren ser genios”¹⁶.

Por su parte, Karl Von Clausewitz (1780-1831), en su libro *De la Guerra*, redefine la manera de analizar este fenómeno rompiendo con esta tradición que pensaba en el conflicto bélico como un hecho particular. Su perspectiva tiene por objetivo la construcción rigurosa de una teoría general de la guerra que pueda utilizarse en cualquier caso concreto. De lo que se trata es de analizar a la guerra en su especificidad, como fenómeno social. Su finalidad es brindar, mediante la observación y un método específico, características generales del tipo de guerra en el que uno se encuentra, y así ayudar en la acción bélica y política. Esta redefinición del concepto se puede ver en dos acepciones vinculadas entre sí, la guerra: como un fenómeno social, en tanto este como una relación social que debe ser entendida en su especificidad; y como un instrumento, de los tantos, de la política para lograr los objetivos (o “fines” como lo denomina el autor) políticos.

El primer sentido que redefine Clausewitz –la guerra como un fenómeno social- emerge, en un principio, de la primera definición que da el autor en el capítulo I de su obra máxima: “En consecuencia, la guerra es un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario.”¹⁷ El sentido relacional de la guerra surge de la vinculación entre dos iguales en donde hay una acción y una reacción inteligente por parte del otro (Reacción Vital). La segunda acepción –la guerra como un instrumento de la política, como una

¹⁵ Bonavena, P (S.F) *Algunas notas sobre el arte militar en Von Bülow*. Pág. 2. Obtenido de <https://sites.google.com/site/sociologiadela guerra/Home/equipos1/catedra/textos> [consultado noviembre de 2014]

¹⁶ Bonavena, P (S.F) *Algunas notas sobre el arte militar en Von Bülow*. Op. cit. Pág. 9.

¹⁷ Von Clausewitz, K.(2009) *De la Guerra*. Buenos Aires: Del Libertador. Pág. 13.



“[...] perpetración de la misma por otros medios.”¹⁸ – está íntimamente vinculada con la primera ya que en la relación entre iguales –léase aquí Estados- surge un conflicto de intereses con derramamiento de sangre. La política y la guerra son un “continuum”; no pueden ser pensadas como dos cosas diferentes, son dos caras de la misma moneda. Clausewitz igualmente pensara a la guerra como subordinada a la política. “la guerra no es más que la continuación de las negociaciones políticas”¹⁹. Los objetivos políticos son los que guían a la guerra; ésta funciona como medio para cumplir aquellos. Estos son elaborados por el Estado (el jefe de estado) contra otro Estado otra de las nociones claves para pensar la guerra desde una tónica sociológica es la de fuerzas morales y mentales. Clausewitz entendió que “[...] la acción nunca se dirige solamente contra la materia; simultáneamente se está dirigiendo contra las fuerzas moral y mental que conforma esa materia, y, por ello, son inescindibles una de la otra.”²⁰ Esto quiere decir, que en la guerra no solo debe aniquilarse las condiciones materiales del ejército opositor, sino también, las fuerzas morales y mentales del adversario. El autor define a estas últimas, como todos aquellos sentimientos (o espíritu) que tienen los individuos que conforman un ejército o batallón. Estas emociones pueden ir desde el valor hasta la codicia, la ira, entre otros, y pueden influir en el accionar de un soldado “en el gran drama”, en palabras del autor. Otra de las contribuciones de Clausewitz al análisis de la guerra está relacionada con el método que propone para estudiarla. En relación a la complejidad que reviste la guerra, Clausewitz sustituye el análisis cartesiano, lineal, y adopta un método que más bien se desarrolla en espiral. Este se mueve siempre sobre tres niveles: los elementos, las partes y el todo en sus íntima conexiones, es decir, en sus rela-

¹⁸ Von Clausewitz, K. (2009) *De la Guerra*. Op. cit. Pág. 29.

¹⁹ Von Clausewitz, K. (2009) *De la Guerra*. Op. cit. Pág. 165.

²⁰ Von Clausewitz, K. (2009) *De la Guerra*. Op. cit. Pág. 85.



ciones. La orientación de este análisis va de lo simple a lo complejo. Este trayecto en espiral se expresa en tres niveles: El primero es el duelo (análisis táctico); el segundo, es el combate (estrategia); y por último, la guerra (gran estrategia). Estos niveles de análisis, conforme a su método, van de lo simple a lo complejo. Acompañadas, además, de diferentes formas de pensar y reflexionar sobre la guerra: *guerra absoluta*, *guerra teórica* y *guerra real*. Este autor “clásico” limitaba al conflicto armado hacia el exterior del Estado-Nación, es decir que no podía teorizar aun en la experiencia de *guerras al interior de un mismo Estado*.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la manera de entender y estudiar la guerra cambió por completo. Una de las transformaciones, quizás la principal en la medida en que impacta sobre otras, es que las guerras no solo se dan entre Estados, sino al interior de ellos. El mismo rol del Estado es el que se redefine: deviene cada vez más como sujeto débil, pierde peso en detrimento de otras instituciones u organizaciones. Hay una pérdida de la monopolización de la violencia del Estado, y con ello, las ideologías estatales a partir de las cuales se hacía la guerra también entran en crisis. Otra de las transformaciones alude a que en las últimas décadas la guerra se hace más difusa: no tiene temporalidad ni espacialidad; se hace imposible determinar cuando empiezan y terminan. No hay declaración de guerra ni tampoco tratado de paz que termine el conflicto; en este punto se podría afirmar que en las nuevas formas de hacer la guerra no hay regulación jurídica. Múltiples autores buscaron (y buscan) nuevas maneras de conceptualizar los conflictos bélicos que se dan en la actualidad. Una de estas conceptualizaciones es la de guerra irregular. Desde esta perspectiva, la guerra es diferente con respecto al modelo de guerra regular que encontramos en Clausewitz, englobando las características de los combatientes y sus formas de lucha (un ejército estatal que se opone a otro, irregular, que se sirve de métodos de lucha no convencionales para hacerle



frente), los reglamentos y el contexto espacio-temporal en el cual se producía este tipo de guerra. Resumiendo, otras maneras de conceptualizar este fenómeno, de manera muy esquemática son las siguientes:

– Guerras “difusas”: en tanto en estas guerras no es nítido el contrincante al que se enfrenta el Estado, su espacialidad es “difuminada”, se pierda la temporalidad de las guerras, “Las estrategias contrapuestas no son concordantes”²¹, se redefine el concepto de victoria ya que “para ganar” el bando irregular no debe perder (ser exterminado) y “para no perder” el bando regular debe ganar, se confunden (por su naturaleza de combatiente partisano) a los enemigos de la población civil haciéndola una guerra más violenta con más bajas civiles y daños materiales.

– Guerra de “Cuarta Generación”: Dado a su carácter multicausal, es la combinación de tres tipos de guerras anteriores: Guerras Agrarias, Guerras Religiosas y Guerras Estatales o Industriales.

– Guerra Irregular: Esta conceptualización denota la asimetría entre las características de los sujetos bélicos (Ejército Regular/Estatal contra Ejército Irregular) y la inexistencia de un reglamento bélico como si existía en las guerras de principio del siglo XX.

– “Low Intensity War ” o “Guerra de Baja Intensidad”: Esta conceptualización acuñada en Estados Unidos refiere a que los conflictos se caracterizan por ser débiles y constantes en el tiempo.

– Guerra “Posmoderna”: El carácter sub-estatal de los sujetos hace que no sea definido con claridad la direccionalidad de sus actos ni el motivo del conflicto, por lo tanto muchos teóricos conceptualizaron a las guerras actuales como la vuelta de conflictos religiosos y/o étnicos.

Las maneras de teorizar sobre la guerra, anteriormente expuestas, sur-

²¹ Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. op. cit. Pág. 78.



gieron en pos de entender los nuevos formatos que adoptó este “camaleón”, como por ejemplo la *insurgencia - contrainsurgencia* y el *terrorismo*.

El formato de lucha insurgente, *irregular*, tiene un antecedente, en el contexto de la segunda guerra mundial, en la figura del *partisano*. La forma de responder a la insurgencia es particular al país que tomemos como objeto de análisis; no hay una receta global sino que cada país adopta sus propias estrategias contrainsurgentes, acorde a sus doctrinas. Lo que subyace a la cuestión es el interrogante acerca de *cómo pueden los Ejércitos estatales / regulares hacer frente, teórica y prácticamente, a los ejércitos irregulares*, considerando el uso que estos últimos hacen de los métodos no-convencionales. Como premisa, pensamos que debemos situar los cambios en las formas de hacer la guerra en una mutación acontecida con respecto a las modalidades del ejercicio del poder: de un disciplinamiento de los cuerpos se pasa a una regulación de la población; de la *Anatomo-política*²² a la *biopolítica* o, a los *dispositivos de seguridad*.²³

La *insurgencia* se caracteriza por ser ejércitos, generalmente revolucionarios, irregulares con el objetivo de dar pequeños golpes para “desangrar” a sus enemigos. Suelen ser pequeñas formaciones con escaso entrenamiento y pocos recursos armamentístico, sin embargo eso también lo hace más efectivos frente a los ejércitos estatales dado que utilizan las condiciones geográficas del terreno a favor suyo, algo que las tropas regulares no pueden efectuar. También es característica la utilización de “mártires” como estimulante moral de sus tropas. Variadas características tienen los movimientos contrainsurgentes dependiendo del país en donde se comba-

²² Foucault, M. (2008) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

²³ Foucault, M. (2011) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

ta. Sus operaciones suelen utilizar la sorpresa como arma principal, carecen de límites geográficos claros y sus acciones pueden ser tanto clandestinas como abiertas. La guerra contrainsurgente es conceptualizada como una guerra de baja intensidad, a diferencia del terrorismo que es una guerra de mediana intensidad. Al luchar contra “enemigos invisibles”, las organizaciones contrainsurgentes no pueden definir claramente entre civiles (potenciales amigos) y enemigos por lo que “[...] el enemigo potencial es toda la población civil. Por lo tanto, el universo de sospechosos abarcan el conjunto de la población que será pasible a maniobras tendientes al control militar de la misma.”²⁴ Esto amplía el carácter bélico del conflicto hacia un carácter político, pues un objetivo importante de la guerra contrainsurgente es “[...] “ganar los corazones y las mentes” de la población civil en la zona donde actúa la resistencia”²⁵.

Para poder pensar de manera adecuada el papel que cumple la insurgencia y contrainsurgencia en las actuales guerras, es preciso tener en cuenta lo desarrollado anteriormente –mutaciones y transformaciones de la guerra – referido a la *asimetría*. Tal como señala Munkler: “La guerra partisana es por principio una forma de asimetrización defensiva que tiene por finalidad luchar contra una potencia o cúpate superior. El terrorismo representa en cambio la forma ofensiva de la asimetrización del uso de la violencia”²⁶. En este sentido, podríamos decir que la contrainsurgencia es la respuesta-estrategia, a la cual recurren las potencias ocupantes o nacionales, para solucionar la problemática de la lucha insurgente. De modo que la insurgencia y, su contraparte, la contrainsurgencia, cumple un papel claro en las nuevas formas de hacer la guerra. Su implementación o prác-

²⁴ Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) *La guerra contrainsurgente de hoy*. Revista Pacarina del Sur, n°10. Pág.15. <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/368-la-guerra-contrainsurgente-de-hoy?format=pdf> [consultado noviembre de 2014]

²⁵ Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) *La guerra contrainsurgente de hoy*. Op. cit. Pág. 8.

²⁶ Munkler, H. (2005) *Viejas y nuevas guerras*. Madrid: Siglo XXI. Págs. 38-39.



tica recurrente, es resultado de las mutaciones acontecidas en la realidad social del último siglo. Por su parte, el *terrorismo* es definido por algunos autores como una táctica o un evento; en nuestro caso partimos de la idea de que constituye ante todo un método: “Cualquier militar sabe – y también principalmente los estadounidenses – que el planteo de la guerra contra el terrorismo es un planteo absurdo, toda vez que el terrorismo es un método, y no un sujeto”²⁷. A este respecto, conviene destacar que no hay terroristas *per se* sino fuerzas políticas que luchan de manera terrorista.

Con ese punto de partida, podremos analizar las dimensiones asociadas a ese método y su papel en las guerras contemporáneas. Respecto a las dimensiones políticas del terrorismo, estas aluden centralmente a la relación que este mantiene con el Estado como principal figura política. Esta se orienta desde un control completo desde el Estado al simple apoyo, pasando por diversas etapas intermedias. En lo que hace a las dimensiones espaciales, el terrorismo es de *alcance global*. En este sentido hay que precisar que esto responde a un proceso en el cual “no hay frentes claros y definidos de batallas y la guerra se globaliza”²⁸. El alcance global de este método de lucha permite a estas fuerzas vincularse (“unirse”) entre sí internacionalmente (forman redes terroristas, al decir de Louise Richardson) y a partir de eso, generan un impacto independiente de la política estatal de cada país en cuestión.

En cuanto a las dimensiones temporales, puede ser pensado de forma dual: Por un lado, es una “estrategia sin tiempo” o de “tiempos prologados”; y por el otro, y al mismo tiempo, es fundamentalmente coyuntural, esto pensándolo con referencia a la acción terrorista concreta circunscrita en un contexto determinado (político).

²⁷ Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) *La guerra contrainsurgente de hoy*. Op. cit. Pág. 8.

²⁸ Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. op. cit. Pág. 33.

La dimensión moral tal vez sea la más compleja e interesante de las cuatro. Podemos dividirla en dos tipos: las perspectivas del terrorismo y las del contra-terrorismo. La primera, tiene por objetivo producir un “ámbito generalizado de terror” en la población civil de los Estados –propia de las organizaciones- movimientos denominadas como “terroristas”; la otra, es la que tiene por objetivo “manipular hechos y conceptualizaciones para transformar al terrorismo no en una categoría analítica sino en una categoría moral”²⁹ – esta es la acción típica de las grandes potencias capitalistas-imperialistas; EEUU como su ejemplo más paradigmático. Más allá de lo moral, es la propia *humanidad* del terrorista la que queda en suspensión: “Aquí radica la mayor peculiaridad y peligrosidad del concepto: el terrorismo aparece como la negación de la condición humana. Así es presentado, y quienes son acusados de terroristas son privamos de todo derecho humano”³⁰. Se sobreentiende la fuerte carga moral –usos y efectos políticos – de esta argumentación.

Otras de las dimensiones son las referidas al tipo de tropas que combaten en las nuevas guerras (ejércitos regulares e irregulares); lo referido a la asimetría de los armamentos y tecnologías utilizadas, además de lo relacionado con la logística, con los suministros, etc.

Hasta aquí hemos intentado sintetizar, de forma bastante esquemática y con el riesgo de haber simplificado demasiado, los desarrollos teóricos más relevantes sobre la materia en cuestión. El objetivo fue, a grandes rasgos, presentar un panorama general de distintas conceptualizaciones, definiciones, y construcciones del objeto científico “guerra”. Como puede verse a simple vista, dichas conceptualizaciones han cambiado, mutado a

²⁹ Nieves, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. op. cit. Pág. 35.

³⁰ Bonavena, P. y Nieves, F. (2006) *Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos en Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 16, núm. 46. Venezuela: Universidad de los Andes. Pág. 369.



lo largo del el último siglo y medio. De esta manera podemos afirmar con seguridad, que la guerra (y sus definiciones) es como un “verdadero camaleón”. Ahora pasaremos a analizar el uso que hacen los medios masivos de comunicación de algunos conceptos y concepciones descritas hasta aquí acerca del objeto *guerra*.

Ya basándonos en el material empírico, y a partir de una entrevista realizada al presidente sirio, se puede observar cómo, a la hora de definir el objeto guerra de Siria, predominan una o más definiciones: guerra civil, terrorismo, incluso el presidente refiere a nuevos tipos de guerra (por delegación).

Hay un uso predominante de lenguaje técnico, pero sin llegar a comprender a que se están refiriendo con estas definiciones; lo cual, de alguna manera, enturbia el discurso, y da como resultado un marco propicio a la confusión (o a lo que llamamos más arriba, la trampa de la información). Al hacerlo tan abarcativo, le hacen perder su especificidad, particularidad, etc. Y por ende, su coherencia “original”.

Creemos que esto no es una mera casualidad, sino que forma parte de la misma confusión que, al no tomar el recabo de comprender los procesos de construcción- producción de las categorías, nociones y conceptos propios del campo científico- especializado, los medios de comunicación producen y reproducen una visión *naturalizada* y *naturalizante* propia del sentido común (a la vez que lo refuerza y, en muchos casos, lo constituye). Asimismo, el uso de ciertas nociones, en detrimento de otras, no es sino una forma de manifestar la postura ideológico- política; sabemos, contra todo lo que pueda pensarse desde la corriente “higienista” del pensamiento positivista, que el conocimiento (y por ende, la información y su procesamiento en los datos) no es neutral, puro, ni “objetivo”, este sirve a determinados fines políticos e ideológicos.

La misma indefinición del objeto, o definición tendenciosa (-culpable) qui-

zás, la podemos reconstruir en la prensa escrita nacional. Son elocuentes a este respecto algunas notas de los diarios Clarín, La Nación y Pagina 12. Tomaremos este material empírico para ilustrar el análisis “culpable-tendencioso” en el que incurren los medios masivos de comunicación a la hora de definir la *guerra* de Siria.

Muchas de las noticias que consultamos definen el conflicto en Siria como una *guerra civil*. Esto queda muy elocuentemente marcado en un fragmento como el siguiente: Hasta ahora la comunidad internacional fracasó en encontrar una solución política a la guerra civil y Siria está en caída libre debido a que es un campo de batalla y soporta una situación humanitaria terrible. (“Siria, pieza clave del tablero geopolítico”, *Clarín*, 19-09-2013).

Otras notas ya parten en su encabezado con la etiqueta de guerra civil en Siria, tal es el caso de la nota “Buscan que la oposición siria participe en las negociaciones de paz” (*Clarín*, 22-10-13). De esta nota nos resulta más que relevante el hecho de que en la foto que acompaña al texto se hable de que “la insurgencia siria combate en las calles contra el régimen de Al Assad”. Nuevamente nos encontramos ante un caso en que la definición del objeto guerra se vuelve confusa: ¿La guerra de Siria es una guerra civil? ¿Es un tipo de guerra de insurgencia? ¿O más bien, de contrainsurgencia?

Existen otros artículos periodísticos que si bien parten del caso como una guerra civil, lo que intentan hacer es dar cuenta de aquella *situación humanitaria terrible* a la que hacíamos referencia anteriormente citando otro artículo. Tales son los casos de “En Siria autorizan a comer gatos, perros y burros” (*Clarín*, 16-10-13), “Siria: autorizan a comer gatos” (*La Nación*, 16-10-13) y “Casi medio millón de niños sirios tiene profundas heridas psicológicas por la guerra” (*Clarín*, 10-09-13).

Sobre los dos primeros, el título parecería decir todo, pero al mismo



tiempo, no dice nada, hace referencia al hambre, pero no examina sus causas; sino, que pone todo su énfasis en las atrocidades a las que lleva la guerra. El problema presentado es el del hambre, y la causa, nuevamente recae en la definición del conflicto como una guerra civil: *La grave crisis humanitaria que provoca la guerra civil en Siria está llevando a sus habitantes a situaciones extremas. Ante la constante falta de alimentos, en algunas zonas cercanas a Damasco tuvieron que alimentarse con carne de gato, burro y perro, el último recurso disponible.*

En lo que hace al tercero, el artículo relaciona la guerra de Siria con las consecuencias psicológicas que tiene sobre los niños, pero a la hora de definir el conflicto, repite la fórmula de guerra civil: *La guerra civil que desangra a Siria no tiene miramientos con los niños. [...] Miles ya murieron, quedaron huérfanos o desplazados. Y los sobrevivientes llevan consigo profundas heridas psicológicas.* Lo que nos resulta particularmente interesante de esta nota es que el organismo que publica la cifra es un organismo internacional: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). En algunas de las notas a las que ya hicimos referencia los actores internacionales aparecen fuertemente vinculados al conflicto (¿a la guerra civil?). Tal es el caso de la ONU o de Human Rights Watch, desde Nueva York.

En “Siria: la ONU acusa al régimen y a la oposición de cometer crímenes de guerra y contra la humanidad” (*Clarín*, 11-09-13), se repiten fórmulas que vimos anteriormente en otras notas: la guerra en Siria como guerra civil, la noción, dictada por la ONU, de que el país es un campo de batalla, pero sobre todo el hecho de que es *un escenario de masacres perpetradas con total impunidad y desprecio por el derecho internacional.* Nuevamente vemos el papel que tienen organismos internacionales en dicho conflicto; en este caso, poniéndose en el rol de jueces internacionales. Lo mismo hacen los organismos de derechos humanos



– Human Rights Watch – (“Acusan a rebeldes sirios de una masacre contra civiles”, *Clarín*, 11-10-13). Relacionado con este tema, podemos citar un artículo de otro medio, “La ONU denuncia que el régimen sirio ataca hospitales” (*La Nación*, 13-9-13): *La comisión de investigación de las Naciones Unidas (ONU) sobre Siria acusó al régimen de Bashar al-Assad de usar las estructuras médicas con fines militares, con ataques deliberados contra hospitales, personal y transporte médico, negando el acceso a los cuidados y maltratando a enfermos y heridos*. Nuevamente, reaparece el rol de juez (“neutral”) internacional³¹.

Si bien son mayoría las notas que centran el conflicto en la idea de guerra civil, y esta constituye su definición del objeto guerra de Siria, es preciso que citemos dos casos en los que esta cuestión se aleja, aunque sea poco, de ese etiquetamiento. Uno de ellos es el artículo “Otra batalla en el conflicto sirio” (*Clarín*, 15-09-13). Es un ejemplo de definición del conflicto que si bien destaca el enfrentamiento entre el régimen de Bashar Al Assad y los “rebeldes” del Ejército Libre Sirio, no es el único del que da cuenta. En este sentido, se da cuenta de que *allí se están enfrentando las dos fuerzas que quieren dominar el mundo islámico: los shiítas liderados por el Líder Supremo iraní Allí Jamenei y los sunitas yihadistas asociados a la red terrorista Al Qaeda*. A la guerra civil, se le suma una guerra de tipo religio-

³¹ Es interesante contrastar la información que brinda este medio, con la que proporciona una agencia de noticias de orientación ideológica antagónica. “Decenas de fábricas farmacéuticas destruidas por armados en Siria” (*Prensa Latina*, 29-11-13). Más allá de la diferencia de fechas, en el primer artículo se señala que los culpables de los ataques a hospitales son las fuerzas regulares del ejército del régimen sirio (en el mismo artículo, exponen que grupos armados antigubernamentales también han atacado hospitales, pero esta información es disimulada en el cuerpo de la nota, en una oración pasajera, restándole así importancia); en el otro artículo, se manifiesta lo contrario, los responsables de los ataques son los grupos armados que intentan derrocar al gobierno sirio. Otra nota de color es la nominación que utilizan al referirse al “régimen” / “gobierno” de Bashar Al Assad. Puede considerárselos como sinónimos, pero su uso en cada comunicado es intencional, y apunta a una orientación político-ideológica determinada.



sa³². ¿Acaso lo religioso en este caso no es una manera de ocultar, enmascarar los intereses políticos, ideológicos, o incluso los económicos que subyacen al enfrentamiento? Trasladar la cuestión de la guerra a la religión parece tan antiguo como las Cruzadas.

En otro artículo podemos reconstruir una zona geográfica que da cuenta de una *guerra sin fronteras* (“Viaje a “Hezbollahstán”, donde la guerra siria no tiene fronteras”, *Clarín*, 12-09-13), es decir, donde sus límites geográficos no están determinados, como ocurría con el pensamiento clásico acerca de las guerras. Lejos de esto, que una guerra no tenga límites geográficos definidos puede ser una característica de las denominadas *guerras difusas*.

Apoyándonos en otra prensa escrita, el diario *Página 12*, sus artículos se centran en tópicos tales como la utilización de armas químicas (y el desarme), en el peso de los países y organismos internacionales (EEUU, Rusia, Alemania, Inglaterra etc), en la “transición” hacia la paz en Siria, y en menor medida, en algunos atentados y en la situación del hambre por la atraviesa gran parte de la población. Algunas de las notas que dan cuenta de estos temas son: “Plan para el desarme” (28-10-13), “Siria entregó su plan final de desarme químico” (27-10-13), “Cumbre entre Letta y Kerry” (24-10-13), “No hay lugar para Al Assad en la futura Siria” (22-10-13), “El dialogo de paz por Siria ya tiene fecha” (20-10-13), “Al Assad quiere la mediación de Alemania” (05-10-13), “Emergencia en Siria” (01-10-13), “La ONU impulsa una conferencia de paz sobre Siria” (28-09-13), “Nuevos ataques, más violencia” (28-09-13), “Rusia acusa a insurgentes por el ataque químico” (27-09-13), entre otras.

Comparándolo con los artículos analizados de *Clarín* (medios de comunicación masivos que presentan posicionamientos político-ideológicos disími-

³² Existen otros artículos que centran su análisis en la dimensión religiosa-ideológica: “Siria, en medio del caos” (*La Nación*, 26-01-13); “El peligro sirio” (*El País*, 22-11-11); “¿Qué pasa en Siria? Una explicación del conflicto” (*Animal Político*, 19-09-13).

les), no se ve repetirse tanta veces la definición guerra civil, pero si es preciso hacer algunas observaciones con respecto a determinadas temáticas.

En el artículo “Cumbre entre Letta y Kerry”, se hace referencia a la guerra civil en Siria. Se explicita en el artículo que *ambos políticos conversaron sobre las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos y analizaron la guerra civil que vive Siria.*

“El dialogo de paz por Siria ya tiene fecha” vuelve sobre el tema de guerra civil: *La cumbre que tiene como objetivo central reunir alrededor de la mesa a las partes enfrentadas y acordar un alto el fuego. De lograrlo, ambas partes podrían continuar negociando una salida política a la guerra civil que ya lleva casi tres años, más de 100 mil muertos, más de 2 millones de refugiados desperdigados por todo Medio Oriente y más de 4 millones y medio de desplazados dentro de Siria, según la ONU.* En este artículo parecería definirse la guerra desde una modalidad exclusivamente cuantitativa, medida en magnitudes de muertos, refugiados, desplazados, etc.

El único intento de alejarse de la noción de guerra civil es presentado en “Rusia acusa a insurgentes por el ataque químico” (*Página 12*, 27-09-13). Allí se persigue a definir la guerra de Siria como una *guerra de insurgencia*. No poder definirla acabadamente de un modo o del otro (como guerra civil o como guerra de insurgencias) no hace más que producir y reproducir un estado de confusión generalizada. ¿Qué es aquello que los medios definen y que no? En todos los casos, se “apropian” de conceptos nacidos en los círculos académicos- especializados, pero se los lleva a la práctica espontáneamente, sin cuestionar *seriamente* su aplicabilidad o carácter explicativo.

Tanto en *Clarín*, *La Nación*, como en *Página 12* se alude a la definición de guerra civil para el caso de Siria, pero no hay una preocupación por definir qué entienden por eso. Trabajan con conceptos que son recibidos de las disciplinas que estudian la guerra, pero no se cuestionan su aplicabilidad. En ese sentido, *ocultan* más de lo que *muestran*.



Una vez hecho este recorrido, y si partimos de la reflexión de que toda construcción del objeto sigue fines políticos-ideológicos, ¿cuál es la utilidad política de definir la guerra de Siria como guerra civil? ¿Por qué se la define de esta forma y no de otra? A estas preguntas solo puede contestárselas – de manera válida y rigurosa – teniendo presente lo expuesto hasta aquí y, en especial, teniendo en cuenta lo argüido en los apartados epistemológico y metodológico precedentes. Dicho esto, queda claro que la utilización de una nominación es intencional y responde a determinados intereses particulares (de todo tipo: políticos, económicos, ideológicos, etc.; uno o la combinación de varios). Todo objeto se construye desde un *punto de vista*. Esto no se le escapa a las disciplinas sociales, más allá de que todavía se les *reclama* objetividad o neutralidad, sus discursos son eminentemente ideológicos. Y como tales responde a intereses políticos e ideológicos. Así como consideramos que el sociólogo tiene que reflexionar constantemente sobre su propia producción académica, es ese socioanálisis el que está faltando en la producción de los discursos mediáticos. Tanto las concepciones técnicas, como su uso indiscriminado por parte de los medios, incurren en errores fatales, o mejor dicho perniciosos. De esta manera, no es posible tratar de manera rigurosa la cuestión de la *guerra*. Sólo mediante una profunda reflexión sobre la construcción del objeto estamos en condiciones de poder construirlo como tal. ¿Le corresponde a los medios definir la guerra? ‘Si es una regularidad y no una excepción, ¿por qué no adquiere la atención de los sociólogos?’

Como cierre, consideramos que un examen riguroso que tenga en cuenta dicha manera de pensar, analizar y trabajar sobre, y con los datos puede ayudar a esclarecer esta temática-problemática que es pensar la guerra hoy. Nuestra postura es la de efectuar una *ruptura* con aquel sentido común que (re) producen los medios masivos de difusión; ruptura que creemos necesaria y fundamental para llevar adelante todo tipo de investigación social.



Bibliografía

Althusser, L. y Balibar, E. (2004). *Para leer El capital*. México: Siglo XXI.

Bachelard, G. (1979) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.

Bonavena, P. (S.F) *Algunas notas sobre el arte militar en Von Bülow*. Material de cátedra “Sociología de la guerra”, UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

Bonavena, P. y Nievas, F. (2006) “Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos”. *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 16, núm. 46, pp. 355-371. Venezuela

Bonavena, P. y Nievas, F. (2012) La guerra contrainsurgente de hoy. *Revista Pacarina del Sur*, n° 2. México.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2011). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2008) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2011) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Munkler, H. (2005) *Viejas y nuevas guerras*. Madrid: Siglo XXI.

Nievas, F. (ed.) (2007) *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto.

Von Clausewitz (2009) *De la Guerra*. Buenos Aires: Del Libertador.

